

# LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Barbastro, 12 de Agosto de 1899.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

Núm. 148

No se devuelven los originales.



## ANIVERSARIO

DEL FALLECIMIENTO DE LA EXCMA. SEÑORA

### D.ª Teodora Fortació Chavarría

se celebrará en el Santuario de Ntra. Sra. del Pueyo

EL 18 DE AGOSTO DE 1899

à las nueve de la mañana

R. I. P.

*Su hermana, sobrina Cecilia Beriz, hermanas políticas, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes, suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendarla á Dios.*

## AL PUEBLO

III

Las Comunidades religiosas, ya lo indicamos en el anterior artículo, además del fin puramente espiritual que persiguen, persiguen otros nobilísimos fines también encaminados á procurar el bienestar material de la sociedad y de los pueblos y singularmente de las clases inferiores de los mismos cuyas necesidades de toda índole tienden á aliviar y satisfacer con verdadero espíritu evangélico, que es espíritu de abnegación y de sacrificio.

Tarea, más que difícil asaz larga, sería para un semanario dar cuenta de todas las asociaciones religiosas que se han consagrado, y consagran, al alivio de las necesidades de la humanidad; por lo que nos ceñiremos á señalar únicamente algunas de las que más se han distinguido en el cumplimiento de esa misión altamente benéfica y civilizadora.

Ya en el primer periodo de la historia de la Iglesia aparecen los anacoretas y ermitaños, los cuales abandonando el mundo y sus placeres, la familia y sus legítimos goces renunciando á sus riquezas los que las poseían, á tenor del consejo de Jesucristo: «Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes», movidos por el resorte de la divina gracia, refiríanse al corazón de los desiertos, á lo más umbrío de los bosques, ó á lo más abrupto de las montañas para vivir allí vida de austeridad y penitencia, alimentarse de hierbas únicamente, vestir con hojas de palmera, ó con pieles de fieras y consagrarse á la oración, al estudio y á trabajos mecánicos, á favor de los cuales y de la atenta observación descubren los primeros principios de algunas ciencias y las virtudes medicinales de cier-

tas plantas, arrancan á la naturaleza sus secretos y fomentan las artes y los oficios.

¿Y sabes, pueblo, en qué invierten el producto de su trabajo? Pues en subvenir á las necesidades del pobre, en aliviar sus infortunios y dolores; y esto lo hacen no solo con el pobre individual y aisladamente considerado, si que con regiones enteras siempre que el espectro de la miseria cerníase sobre ellas con su triste cortejo de increíbles privaciones, penalidades y sufrimientos.

Eso hicieron, en bien de los pobres y del pueblo, los que echaron los cimientos de la vida monástica, ellos que no queriendo nada para sí, dado que su vestido es tan grosero y tan fragalísima su comida, lo reservan todo para los pobres y menesterosos, y en la Tebaida, la Arabia, la Palestina y la Siria y en otras muchas regiones los cenobitas y ascetas de Oriente dejaron sentir los efectos de su bienhechor influjo en el orden religioso, social, moral y material.

La vida monástica tomó otro carácter después y los que antes hacían vida aislada y solitaria si bien se reunían para ciertos actos, formaron más tarde comunidades religiosas.

Nadie ignora lo muchísimo que deben la causa de la humanidad y de la civilización á la Orden fundada por San Benito. Extendióse y propagóse esa Orden prodigiosamente y entre los trabajos y tareas materiales á que se dedicó preferentemente figuran en primer término las de disecar pantanos, roturar yermos, construir calzadas y puentes y encauzar los ríos fomentando así la agricultura, que tanta utilidad y ventajas reporta á todos y más que á nadie á las clases trabajadoras y proletarias.

Y á la par que esos Institutos, que tales bienes producían, vivían y prosperaban, creábanse también las enfermerías de San Lázaro para los leprosos

abandonados de sus familias que á veces morían en las plazas y las calles, las cuales enfermerías servíanlas con gran solicitud y caridad los religiosos de San Basilio y fundábase así mismo multitud de monasterios que eran centros del saber y otras tantas casas de asilo y de gratuito hospedaje para los pobres y necesitados é infinidad de hospitales para los enfermos faltos de recursos.

Los cirtercienses y los cartujos, Ordenes casi coetáneas, también impulsaron vigorosamente el desarrollo de la agricultura redundando ese impulso en bien de todas las clases sociales, habiendo canalizado los primeros, ó sea los monjes del Cister el río Jalón.

Chateaubriand, el cantor del Genio del Cristianismo traza los siguientes poéticos cuadros al hablar de los monjes:

El monje maronita llama con el sonido de dos planchas de metal, suspendidas de un árbol, al extranjero á quien la noche ha sorprendido en los precipicios del Líbano: aquel pobre é ignorado artista no tiene más ostentoso instrumento para hacerse oír. El monje abisinio espera al viandante entre los tigres para hacerse oír. Si un naufragio os arroja á costas desconocidas, veis de improviso una cruz sobre las rocas. ¡Infeliz del caminante á quien esta señal de salvación no haga verter lágrimas! Está en país amigo; ¡allí son cristianos! ¿Qué importa que el naufragio sea francés, y aquellos hombres benéficos, alemanes, españoles ó ingleses? ¡Todos pertenecen á la gran familia de Jesucristo! Ellos le reconocen por hermano; y le convidan por medio de aquella cruz; nunca le han visto, y no obstante le aman, y lloran de gozo al salvarle del desierto.

«El viajero de los Alpes no se halla aun á la mitad de su carrera. Acércase la noche: solo y extraviado da algunos pasos y se abisma; la nieve descende en densos remolinos al borde de un precipicio; no puede ir adelante ni osa retroceder. Penétrale pronto el frío; entorpecensele sus miembros, un sueño funesto cierra sus ojos y consagra sus últimos pensamientos á sus hijos y á su esposa. Pero ¿qué es esto? ¿No hiere sus oídos el sonido de una campana? ¿O es acaso la voz pavorosa de la muerte lo que su aterradora imaginación cree oír en medio de los vientos? No; sonidos reales son, ¡pero inútiles! porque sus yertos pies carecen de acción... Suena otro rumor: ladra un perro sobre las nieves, se acerca, llega, ladra de alegría: un solitario le sigue.»

«No bastaba haber expuesto mil veces su vida para salvar á los hombres, y haberse retirado para siempre en el centro de las más espantosas soledades. Era preciso aleccionar á los animales y convertirlos en instrumentos de esas obras sublimes, inflamándoles, por decirlo así, en la ferviente caridad de sus dueños; sus ladridos en las cumbres de los Alpes, debían hacer repetir á los ecos los milagros de nuestra religión.»

«Y no se diga que la mera humanidad pueda producir tales portentos; porque, ¿en qué consiste que nada se encuentra parecido en esa antigüedad por otra parte tan sensible?»

Eso escribe la inspirada pluma de Chateaubriand al ocuparse en tan interesante asunto.

## NUESTROS VOTOS

Lo ocurrido en Castellón no tiene nombre. Las autoridades provincial y municipal, los nuevos iconoclastas, representantes del Gobierno de la regencia, han arrancado, por medio de sus dependientes, de las fachadas de las casas los escudos del Corazón de Jesús, han consentido que á su presencia los impíos pisoteasen, escupiesen y escarneciesen dichos bendecidos escudos y han encarcelado á los que, llenos de santa ira por esos horribles sacrilegios, y como en desagravio de los mismos, prorrumpieron en vivas al Corazón de Jesús. ¿Se quieren mayores ofensas al sentimiento católico y mayores salvajadas que las perpetradas en la aludida ciudad por masones y librepensadores? Pues no paran en eso las tropelías, desafueros y maldades cometidos por aquellos desalmados.

A ciencia y paciencia de las autoridades ha hecho lo posible para estorbar la función de desagravios allí celebrada y ya que no han podido conseguir eso, han procurado quitarle esplendor y magnificencia; han impedido que el orador sagrado saliese de su domicilio para dirigir á los fieles la divina palabra y han apaleado á sacerdotes y seglares á los sacrilegos gritos de ¡muera el Corazón de Jesús! enrojeciendo con sangre de los Confesores de Jesucristo la calles de Castellón en la que los sicarios dominaron por completo durante hora y media.

Será eso contrario á la libertad que pregonan los republicanos y liberales, pero que, inconsecuentes y egoístas, solo quieren y aplican á sus extravíos y locuras; será conculcador de los derechos de los católicos y opuesto á lo prescrito en la Constitución del Estado que, como muy bien dice el Rvdmo. Obispo de Tortosa, ampara y garantiza el culto público y privado de la Religión católica; pero á la vez que eso, y precisamente porque es eso, resulta muy despótico, muy tiránico y además muy impío y muy liberal, que esa es la práctica de los déspotas, de los tiranos, de los impíos y de los liberales, para atropellar á la Iglesia y á los católicos todo es lícito, aunque sea el completo olvido de los principios de libertad para todo que aquellos profesan y la más cínica y escandalosa violación de las leyes fundamentales del Estado.

A las salvajadas de Castellón han sucedido las de Vinaroz, donde los republicanos y librepensadores han vomitado mueras al Sacratísimo Corazón de Jesús, han insultado con palabras soeces y asquerosísimas á las «Siervas de Jesús» y pretendido asaltar su convento, lo propio que la casa de un sacerdote.

Y esto, que no ocurrió en los días más anárquicos de la revolución de Septiembre, ocurre hoy bajo la dominación de un gobierno que, titulándose católico, es hipócrita, farisaico y, por ende, más perjudicial á los intereses católicos que los gobiernos y los hombres francamente impíos y revolucionarios.

Háse inaugurado realmente una era de feroz persecución contra el catolicismo. Y no, no es posible que las cosas continúen así. Ante los alaridos de la

masónica que recorre las ca-  
nuestas poblaciones profiriendo  
no solo contra los Institutos re-  
giosos y la Iglesia si es que contra el  
mismo Corazón de Jesús, precisa que  
despierten los católicos *durmientes*, que  
salgan de su criminal apatía unos y que  
retiren otros su apoyo á un régimen ene-  
migo de la Iglesia y de sus instituciones  
y hasta del mismo Dios y que unidos to-  
dos en apretado haz trabajemos sin tre-  
gua ni descanso para matar este régi-  
men y estos gobiernos que á las voladas  
están destruyendo la fe en España y  
aniquilando á esta nación desventuradí-  
sima.

El católico de verdad que á estas al-  
turas y al extremo á que han llegado las  
cosas se obstine en seguir pegado á un  
sistema tan anticatólico y antiespañol,  
como el aquí imperante, ese no merece  
titularse tal, sino católico de fe dudosa,  
acomodaticio, flexible, dúctil, católico á  
medias, en una palabra; y como el cató-  
lico ha de serlo en absoluto y por ente-  
ro, tal como manda la Iglesia, de aquí  
que un católico de esas condiciones re-  
sulta ser, en último término, un falso ca-  
tólico, un católico de puro nombre.

La necesidad de la unión de los cató-  
licos anti-liberales proclamada en her-  
moso y razonado artículo, que sentimos  
no poder reproducir por falta de espa-  
cio, *El Siglo Futuro*, en el cual ar-  
tículo este importante periódico hácenos  
la justicia de declarar que nosotros, los  
carlistas, queremos y profesamos, como  
él, la integridad de la doctrina católica.

Que esa unión se realice lo antes po-  
sible son nuestras aspiraciones y nues-  
tros votos.

## Aguardemos

Todo va bien, todo marcha admirable-  
mente, todo está en el lugar ordenado  
por el poder público.

Hoy en España no puede volar una  
mosca enemiga de las instituciones sin  
que el Gobierno, superando la habilidad  
del más diestro papa-moscas, le dé caza  
inmediatamente.

El Gobierno, por lo mismo que nada  
teme, lo teme todo, asemejándose en esto  
á esos desdichados que, no creyendo en  
el poder de Dios, creen á ojos cerrados  
en la influencia de brujas y duendes.

El no cree que aquí pueda pasar nada,  
pero por si acaso redobla su vigilancia  
en todas partes. El no espera que pueda  
prosperar la revolución, más para tener-  
la contenta la deja cometer todo género  
de desmanes. El tiene la seguridad de  
que los carlistas no podrán levantar más  
de una *partida*, según ha dicho con mu-  
cho chiste el Sr. Silvela, pero por lo que  
podiera suceder arma y munición abun-  
dantemente á las tropas solo para que  
puedan aniquilar la única *partida* que es-  
pera el Sr. Silvela.

Y dormido en esta beatífica confianza  
—como se durmieron otros á quienes sor-  
prendieron acontecimientos por ellos in-  
esperados—da pasaporte á la Corte para  
San Sebastián, á Polavieja para la Bour-  
boule, á Villaverde para Zuazo, á Durán  
y Bas para Barcelona, á Gómez Imaz  
para el puerto que quiera elegir (todos  
los mares son suyos) mientras el Presi-  
dente convertido en ordinario de Madrid  
á San Sebastián con billete de ida y  
vuelta, va y vuelve, llevando su cartera  
repleta de documentos y trayéndola at-  
borrada de mercedes.

Todo va bien, todo marcha admirable-  
mente, casi tan admirablemente y tan  
bien como marchaba el Gobierno presi-  
dido por González Bravo, cuando dos me-  
ses antes de estallar la revolución sep-  
tembrina inauguraba aquel último gran  
ministro de D.<sup>a</sup> Isabel una Exposición  
nacional en Zaragoza, y asistía á ban-  
quetes en los que pronunciaba grandilo-  
cuentes discursos sin dejar entever en  
ninguna de sus palabras el menor temor  
al día de mañana, mientras pintaba, co-  
mo sabía hacerlo su tribunicia palabra,  
las dichas y venturas en que vivía la na-  
ción y á la que prometía además mayo-  
res bienandanzas todavía para un plazo  
próximo.

Cuando recordamos aquella inverosí-  
mil confianza de González Bravo y la  
firmeza con que parecía caminar sobre  
un terreno caldeado por los hervores de  
un volcán, que pronto había de tragarse  
un trono, y observamos la misma con-  
fianza en Silvela y la seguridad aparente  
con que marcha sobre una tierra minada  
por odios y rencores, nos convencemos

de que los hombres públicos olvidan en  
determinadas circunstancias las lecciones  
de la Historia y que menos ve el águila  
desde la cima de las montañas que el mo-  
chuelo desde su nido formado en el tron-  
co de un árbol.

Todo el mundo dice—y en este mundo  
entran hasta los amigos del Sr. Silvela—  
que esto se va, y el presidente del Conse-  
jo de ministros asegura, contra el pare-  
cer de todos, que esto está más seguro  
que nunca.

Todo el mundo cree ver síntoma de  
próxima y terrible tempestad en la in-  
tranquilidad general de los ánimos, se-  
ñales de odios inveterados en los motines  
que á diario ocurren, avisos del cielo en  
las catástrofes experimentadas, relámpagos  
de cólera en la actitud de las muche-  
dumbres, chispas del rayo, que acaso se  
está forjando, en las recientes adverten-  
cias hechas en un célebre discurso, y sin  
embargo ahí está Silvela sonriente, sa-  
tisfecho, yendo y viniendo como el per-  
sonaje de una zarzuela «de la tienda á la  
garita, de la garita á la tienda»; y si no  
inaugura Exposiciones, como González  
Bravo lo hizo dos meses antes de la ba-  
talla de Alcolea, es porque nadie piensa  
ahora en Exposiciones nacionales para  
pensar solo cada ciudadano en la que co-  
rren su propia persona y sus intereses.

No quiere decir esto que tratemos de  
comparar á Silvela con González Bravo,  
porque no queremos hacer reír á nuestra  
costa á los hombres que concieron al  
arrogante acusador de Olózaga y cono-  
cen al desleal adversario de Cánovas. Al  
Sr. Silvela es á quien corresponde estu-  
diarse por dentro para medir con exacti-  
tud su altura política y ver si puede  
hombreadse con el hombre que antes de  
los treinta años de edad era ministro de  
D.<sup>a</sup> Isabel y monarca de la oratoria tri-  
bunicia y parlamentaria.

Y después de haberse estudiado debe  
meditar sobre las circunstancias que le  
rodean para compararlas con las que le  
rodearon á González Bravo, quien no  
obstante su valor cívico indomable y su  
talento poderoso, no supo prevenir ni re-  
sistir pudo la avalancha que inopinada-  
mente se le vino encima.

No dirá el Sr. Silvela que le tratamos  
mal cuando tantas y tan saludables ad-  
vertencias le hacemos á pesar de ser irre-  
conciliables adversarios suyos.

Créalo el Sr. Silvela; con y sin las pa-  
labras pronunciadas por el general Wey-  
ler en el Senado, no hay quien arranque  
de la mente popular la idea de que esto  
se va, y no es fácil que una nación enté-  
ra se equivoque en sus juicios.

¿Cuándo será eso?  
Hay muchos impacientes que quise-  
ran que ocurriera mañana; pero no son  
las impacencias las que han de derribar  
y sepultar á los partidos medios, á cuyo  
nombre se han creado poderosos intere-  
ses, muchos de ellos mal adquiridos.

Estos, que son ó pueden ser causa de  
vigorosa resistencia mientras no ha lla-  
gado la hora de las grandes justicias, de  
nada sirven cuando los diferentes ele-  
mentos de un pueblo se adunan para  
abrir paso á la palabra de Dios.

Y para llegar á esto se necesitan calma,  
fe y confianza, que de nada serviría  
tratar de adelantar el tiempo en el reloj  
de la Providencia, como no sea para con-  
trariar sus altos designios; hecho temera-  
rio que suelen pagar muy caro las na-  
ciones.

¿Cuántas empresas nobles se han ma-  
logrado por dejarse llevar los hombres  
de los impetus del deseo!

El propio general Weyler, á pesar de  
no ser muy aficionado á disquisiciones  
filosóficas, dijo en su último discurso las  
palabras que textualmente copiamos:

«Yo no he dicho que tenga que haber  
sublevaciones, pero he recordado que las  
ha habido, y cuando las ha habido y el  
éxito después las ha sancionado, nada  
tendría de particular que volviera á ha-  
berlas. Sin embargo, entonces había tam-  
bién disciplina, había dignos generales,  
jefes y oficiales, y no creo que ahora es-  
temos en circunstancias distintas de las  
de entonces. Lo que yo decía es que las  
sublevaciones del ejército tuvieron lugar  
cuando la fruta está ya, por decirlo así,  
madura; que el ejército no se subleva si  
no cuando la opinión del país está con-  
forme con el movimiento, en cuyo caso  
la sublevación tiene resultados, y si no,  
no los tiene.»

Lo mismo que el general Weyler opi-  
na de las sublevaciones militares, opina-  
mos nosotros acerca de los explosiones  
populares.

Cuando la fruta está ya, por decirlo  
así, madura, es más fácil hacerla caer  
que cuando todavía la tiene adherida á la  
rama su falta de madurez.

Fácil es que nos equivoquemos, porque

no tenemos la absurda pretensión de ser  
infalibles.

Pero ¿qué podemos perder aguardando  
á que la fruta madure, hallándonos pre-  
cisamente en el tiempo en que madura  
más deprisa?

(Del Correo Catalán)

## IMPRESIONES

Gratas, muy gratas sin duda, son las  
que sentimos en nuestro corazón cuantos  
estos días hemos practicado los Santos  
Ejercicios Espirituales, dispuestos por  
nuestro amantísimo Sr. Obispo. Estas  
impresiones son dignas de ser publicadas  
por pluma más bien cortada que la de é-  
ste, el último de todos y el menos hábil  
para hacerlo. Obligado á complacer á va-  
rios amigos, allá van estas breves líneas  
hijas de una buena y grande voluntad,  
pero de inteligencia muy limitada. Be-  
nevolencia, pues, lectores.

Han sido los Santos Ejercicios dirigi-  
dos sabia y prudentísimamente por los  
RR. PP. Domingo Solá, Superior, y Ro-  
sendo Ramonet del Inmaculado Corazón  
de María de la residencia de esta ciudad.

El P. Solá estuvo encargado de las  
Pláticas, en las que desarrolló asuntos  
importantísimos, todos trascendentales y  
muy oportunos para la santificación y  
perfección espiritual de los Ejercitandos,  
cumpliendo su cometido tan á maravilla  
que todos hemos quedado vivamente im-  
presionados de sus enseñanzas, admirando  
su saber, entusiasmo santo y maestra-  
ría en el desarrollo de sus santas ins-  
trucciones, que dudo podamos jamás ol-  
vidar.

El P. Ramonet, encargado de nuestra  
inmediata dirección en todos los demás  
actos, ha sabido cumplir su delicada mi-  
sión tan á satisfacción de todos, que lo-  
gró captarse la general simpatía; de ma-  
nera que puede congratularse.

Entre los Ejercitandos ocupaba el pri-  
mer lugar nuestro virtuosísimo Prelado,  
que era siempre el primero en acudir  
puntualmente á todos los actos, celebra-  
ndo todos los días el Santo Sacrificio de la  
Misa asistido de dos señores sacerdotes y  
edificándonos á todos sobremanera con  
su ejemplo, su piedad y su devoción.

Había también varios señores Canóni-  
gos y Beneficiados de la Catedral, otros  
sacerdotes de la ciudad y muchos Párro-  
cos, Ecomónos y Coadjutores de la Dió-  
cesis, en número mayor del que podía  
esperarse, atendidas las varias circuns-  
tancias de la distancia, molestias del via-  
je, calores propios de la estación, etcéte-  
ra, etc.

Pero á decir verdad, todos damos por  
bien empleados estos sacrificios por ha-  
ber tenido la dicha de participar de las  
delicias indecibles y consuelos inefables  
experimentados en los días transcurridos  
y de manera especial de las emociones  
sentidas en el día de hoy, merecedoras  
de mención particular.

Después de la meditación del día ter-  
minada con el canto del *Veni Creator*,  
alternando con el armonium Su Ilma.  
celebró la santa misa asistido por dos  
Rvdos. señores Arciprestes, en la que  
distribuyó el Pan de los Angeles á todos  
los Ejercitandos, cantándose religiosos  
motetes adecuados al acto. Concluida la  
misa, el Ilmo. Sr. Obispo, revestido de  
capa, mitra y báculo, nos dirigió su  
apostólica palabra con celo y ardor san-  
tos, con entusiasmo verdaderamente evan-  
géllico, teniendo periodos tan arrebatadores  
y tiernos que vimos á varios vene-  
rables sacerdotes derramar lágrimas de  
emoción. En su notable discurso ofreció  
en magnífico resumen toda la doctrina  
expuesta por los Padres Misioneros en  
sus pláticas y meditaciones, haciendo so-  
bre ella oportunas aplicaciones, dando al  
Clero saludables y atinadísimos consejos  
y exhortándole á la práctica de los pro-  
pósitos de los ejercicios sacados y á la  
perseverancia; demostró Su Ilma. los vi-  
vos anhelos de su corazón de padre por  
la mayor gloria de Dios y el aprovecha-  
miento espiritual de la grey á su pasto-  
ral cuidado confiada, y concluyó su dis-  
curso dando expresivas gracias á los Pa-  
dres Misioneros por sus desvelos, á su  
Clero por su excelente comportamiento y  
por la sumisión con que habían respon-  
dido á sus indicaciones.

Después, en presencia su Sria. Ilustrí-  
sima, renovamos la promesa de obediencia  
y sumisión á nuestro Prelado y sus  
sucesores, resultando ese acto tierno y  
conmovedor en extremo. Recibida la  
Bendición Papal el Ilmo. Sr. Obispo,  
asistido por dos señores Canónigos con  
dalmáticas, dos Beneficiados con capas y  
los dos señores Arciprestes citados, ex-

puso solemnemente á su Divina Maje-  
dad, cantándose por la capilla de músicos  
de la Catedral solemne *Te Deum* en ac-  
ción de gracias, terminando con la Re-  
serva tan excepcionales actos debidos á  
la exclusiva iniciativa de nuestro amadí-  
simo Prelado.

A la misma alta iniciativa se debió un  
suculento almuerzo servido en el Refec-  
torio del Seminario á todos los Ejerci-  
tandos.

Así terminaron los Santos Ejercicios  
quedando muy complacido el celosísimo  
Prelado, y altamente satisfechos los Pa-  
dres Misioneros que los dirigieron y los  
Sacerdotes que los practicaron.

Todo sea para gloria de Dios y bien de  
nuestras almas ¡El Señor premie á nues-  
tro celosísimo Pastor tan santas disposi-  
ciones y á todos su correspondencia á las  
mismas!

Un Presbítero montañés.

Barbastro 9 de Agosto de 1899.

## Revista de Roma

A nuestro querido colega *El Correo  
Catalán* escriben lo siguiente:

Sobre los asuntos de España.

Adrede paso siempre por alto en mis  
*Revistas* las cuestiones que más ó menos  
indirectamente se refieren á la política  
de vuestros país. Creen algunos ilusos que  
en el Palacio Vaticano todas las simpa-  
tías serán para las instituciones que te-  
néis ahora vigentes, mientras que otros  
opinan todo lo contrario. Es un asunto  
delicado que no se puede tratar sin hacer  
importantes declaraciones y distingos.

Como es natural, han ocupado mucho  
la atención de elevados personajes ecle-  
siásticos las Cartas Pastorales de los ilus-  
trísimos Arzobispos de Toledo y Sevilla.

Periódicos eclesiásticos tan ilustrados  
y tan serios como *La Vera Roma*, de in-  
discutible prestigio en el mundo católico,  
han tratado de ambas Pastorales, y de  
la primera sólo han dicho que «es suma-  
mente benévola para las instituciones y  
que exhorta á los fieles para que se ad-  
hieran á ellas.» Pero al tratar de la Car-  
ta Pastoral del Arzobispo de Sevilla di-  
cen «que después de lamentarse de la  
perversidad que reina en nuestra moder-  
na población española, después de seña-  
lar los artículos impunes de un periódico  
que furiosamente habla del «latrocinio  
de los Obispos» y pide la supresión de  
los jesuitas, después de recordar los tu-  
multos y violencias de Barcelona, Valen-  
cia y Zaragoza contra las Casas religio-  
sas (como si los Religiosos y los Obispos  
fueran los responsables de los crecidos  
aumentos en los impuestos, que ello era  
el pretexto de las revolucionarias mani-  
festaciones), el Arzobispo de Sevilla de-  
nuncia á los fieles el hecho de que en Es-  
paña se ha presentado á los diputados á  
Cortes un proyecto de supresión de todas  
las Congregaciones religiosas de ambos  
sexos, incluso las que se dedican á la en-  
señanza.»

Y pregunta el autorizado periódico:  
«El Gobierno actual de España no ha  
encontrado en todo esto nada incorrecto,  
irreverente, ni depresivo para la Reli-  
gión?»

Dice también que algunos católicos  
carlistas de Sevilla felicitaron al ilustre  
Prelado por su Carta Pastoral, y cree *La  
Vera Roma* que hicieron bien, *¡aunque el  
Arzobispo sea un carlista y ¡aunque el  
Arzobispo conspire contra las institucio-  
nes!*, cuyas son las palabras de *La Vera  
Roma*.

La importancia de aquel periódico ro-  
mano da mayor vigor á la idea, tanto  
más cuanto el gobierno español intenta  
ahora del Vaticano nuevas y depresivas  
deducciones en el presupuesto del clero,  
á pesar de las muchas y serias reformas  
introducidas hace pocos años.

## Crónica agrícola

Dentro una cabaña. — Persecución  
religiosa, con gobierno católico? —  
Enemigos y amigos de la maone-  
ria. Triste situación de España y  
de Roma — Los católicos de luto;  
los Impios triunfan. — España será  
salvada y Roma libertada. — Prue-  
bas de la verdad de nuestra reli-  
gión.

Andar ligero, será menester, señor  
Antonio, para llegar pronto á guare-  
cernos dentro la cabaña de aquella  
viña; pues la tempestad arrecia, los



SECCIÓN DE ANUNCIOS

**La Unión Eclesiástica**

Casa de grande y merecido crédito establecida en MADRID en la PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1, bajo la dirección de

**D. JOSE CAYANNA**

Esta casa reúne á más de un perfecto y nuevo corte, las mercancías mejor acreditadas y experimentadas ya para la confección de **Manteos, Sotanas, Balandranes, Dulletas, &&**.

Esta casa, que viste y se honra con la mejor clientela del clero español, ha nombrado su representante en esta Diócesis á

**D. J. MANUEL MEDIANO**

SASTRERIA

quien tendrá en poder suyo la colección completa de los géneros y además también depósito de **Sombreros, Bonetes, Solideos, Alzacuellos, &&**.

Es seguro el éxito de esta casa en nuestra diócesis por el buen y justo renombre de que viene precedida.

**LA UNIÓN ECLESIASTICA**

MADRID

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1,

**Única casa en la provincia**

que lava al vapor y á seco, sin encojerse las prendas, con las máquinas **Fernand Dehaitre de Paris**.

**Es en la Tintorería de la Viuda de C. Polo é Hijo**

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

*Especialidad en negros indestructibles para tulos*

Los trajes grasientos vuelvense nuevos y los descoloridos se tiñen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

**MANUEL MEDIANO, sastre, calle del General Ricardos, número 18**

**VENTA**

*A voluntad de su dueño, de dos CASAS, sitas una en la calle de la Fustería, número 2 y otra, contigua á la misma, en la calle del Romero.*

*En la imprenta de este periódico informará.*

**DISPONIBLE**

**CENTRO FUNERARIO**

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor de **TOMÁS LATORRE**

Este Centro se encarga de amortajar y correr gratis las diligencias propias de entierros. En el se encuentran las cajas más baratas, más sólidas y que más resisten á la humedad, no teniendo riva en baratura y buen gusto, por lo que, y á fin de no salir engañados, antes de hacer ajuste con ningún otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, tierra galvanizado y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También se encargan lapidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de mas lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmolistas de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

**¡NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO**

Este Establecimiento no tiene agentes.



**Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.**

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores. . . . .	6 pesetas
» » » para no subscriptores. . . . .	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores. . . . .	8 »
» » » para no subscriptores. . . . .	10 »

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

**DOLORES REUMAS**

Su curación es segura con el uso del **BALSAMO ANTI-REUMATICO de Castellvi**. Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco.

**PUNTOS DE VENTA:**

Al por mayor, su autor, farmacéutico en **Barbastro**; Sociedad Farmacéutica Española, **Vicente Ferrer y Comp.ª**, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Buñill y Comp.ª, **J. Urisch y Comp.ª**, **Dr. Andreu**, y **Viuda de Fernando Rís, Barcelona**; **Barandiaran y Comp.ª, Bilbao**; **Melchor García, Madrid**; **Pérez del Molino y Comp.ª, Santander**; **Simón Echevarría, San Sebastián**; **Ríos hermanos, M. A. Jaci**, y señora viuda de **Jordán, Zaragoza**. Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, **José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, México**.

**DISPONIBLE**

**LA CRUZ DE SOBRARBE**

**SEMANARIO TRADICIONALISTA**

Periódico semanal. — Suscripción: **1'50 pesetas trimestre**

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales.

Administración: calle de los Argensola, 49, **BARBASTRO**